

Los escritores gallegos ante el reto de la unidad

J.A. PEROZO

Durante largo tiempo uno de los anhelos de los escritores gallegos fue la creación de una Sociedad de Autores nacional, que de algún modo defendiera sus intereses profesionales frente a los grupos que canalizan la labor intelectual, haciendo de ella el oportuno y necesario comercio. Mercantilismo que hasta el presente nada o muy poco beneficia al creador en lengua gallega. Cuando la idea vió la luz en forma de reuniones periódicas, proyectos y estatutos constituyentes, pasamos de no poseer ninguna asociación de escritores a tener tres embrionariamente, las cuales tras largas y arduas polémicas, negociaciones, tiras y aflojas, fructificaron en la que hoy se denomina Asociación de Escritores en Lengua Galelga.

Pero, no todos los roces fueron limados y lo que parecía un buen comienzo va camino de terminar como el rosario de la aurora si los intelectuales galelgos no dejan, de una vez por todas, los enanismos que ferreamente defienden en el cajón de los egoísmos.

Las dimisiones y los rumores de deserción dentro de la Asociación han despertado viejos embriones en los que latían ideas tan peregrinas como la fuerte influencia y participación en las tareas asociativas, de una importante editorial gallega. Y todo esto a un mes escaso de Primer Congreso de Escritores Gallegos, que ha de celebrarse en el Monasterio de Poio del dos al cuatro de mayo.

La organización del Congreso, que corre, como es lógico, a cargo de la asociación, está resultando polémica y no precisamente porque se cuestione su oportunidad necesaria, o la elección de las ponencias, o las figuras que intervendrán, sino porque parece como si una conspiración en la sombra hubiera decidido boicotear el acontecimiento.

Resulta significativo el apoyo que desde el exterior está recibiendo, mientras que ilustres personajes situados en la picota de la cultura gallega han dado la callada por respuesta ante la invitación a participar cursada por la junta directiva de la Asociación de Escritores Gallegos. Mucho me temo que pronto el tema entrará demagógicamente por los caminos de la politización, es decir, que el Congreso será acusado de estar politizado o manipulado por tal o cual grupo, al tiempo que el resto de los grupos o tendencias han decidido voluntariamente marginarse. Por otra parte, conseguir la oportuna financiación de organismos y entidades, que se vienen distinguiendo por sus aportaciones a las iniciativas culturales, está resultando una labor de titanes, millón y medio de pesetas que, como es desgraciadamente usual en estos casos, los escritores están mendigando a las Cajas de Ahorro, fundaciones, delegaciones de ministerios y ayuntamientos.

Ni que decir tiene que los sectores más jóvenes son los más empeñados en llevar adelante esta empresa tendente a consolidar y autoafirmar la realidad de la cultura gallega en el presente.

No hay duda de que este congreso saldrá definitivamente reforzada la Asociación de Escritores Gallegos, pero si fracasa, la Asociación habrá pasado a la historia de los enanismos encontrados, pagando con ello algunos apresurados pronunciamientos, cuando aún estaba en pañales, sobre temas y circunstancias delicadas.

Actitud que no justifica su desaparición o el cese airado de algunos de sus miembros, quienes con planteamientos claros y diáfanos, contundentes y eficaces, debieran emprender acciones para consolidar la unidad de los escritores gallegos, primer punto sobre el que ha de basarse la realidad intelectual de Galicia. No obstante, los microrreinos de taifas siguen siendo un hecho en el mundo cultural gallego y algunos sultanes fuertemente interesados en que este estado de cosas continúe por los siglos de los siglos. Por todo ello el polémico Primer Congreso de Escritores Gallegos se ha convertido en un reto desafiante que puede marcar un hito dentro de la historia de la cultura gallega, haciendo saltar algunos tapones que encorchan obstinadamente el cuello de esta botella.